

Alfons García, Valencia

Algunos de los nombres más prestigiosos de la arquitectura española moderna se reunieron ayer en Valencia alrededor de Rosa Regàs para, con la excusa de la reedición digital de la mítica revista *Arquitecturas Bis*, recordar y homenajear los «santamente frívolos» años setenta. La expresión es de Oriol Bohigas, quien, junto a la editora y al diseñador Enric Satué, fue el impulsor de la publicación. Los tres estuvieron ayer en la Universidad Politécnica de Valencia. Y junto a ellos, el resto del equipo editorial de la revista: Rafael Moneo, Federico Correa, Lluís Domènech, Fernando Villavecchia y Manuel de Solà-Morales. Faltó a última hora Tomás Llorens y ejerció de moderador el catedrático valenciano Emilio Giménez (autor del IVAM).

«Éramos jóvenes, altos y guapos, y no teníamos miedo a nada. No teníamos dinero, pero sí muchas ideas y entusiasmo.» Así explicó Regàs el origen, en 1974, de *Arquitecturas Bis*, que definió como «una plataforma desde donde expresar críticamente lo que pasaba en la cultura y la arquitectura».

La actual directora de la Biblioteca Nacional recordó con

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA

Regàs, Bohigas y Moneo recuerdan la «santamente frívola "gauche divine"»

Los impulsores de «Arquitecturas Bis» se reúnen 20 años después



MANUEL MOLINES

EN EL CAMPUS. De Solà-Morales, Bohigas, Moneo, Domènech, Correa, Regàs, Villavecchia y Satué, en Valencia.

■ **La reedición digital de la revista junta en Valencia a los renovadores de la arquitectura española**

emoción «unos años enriquecedores —de descubrimiento intelectual y de valores», dijo—, entre el sopor y el silencio del ominoso franquismo». Regàs ensalzó a esa «gente de los setenta», pese al desprestigio del que, afirmó, ha sido objeto

por parte de «los moralistas».

Coincidió con Bohigas, quien reivindicó esa generación de Bocaccio —el bar de Barcelona que fue uno de sus puntos de encuentro—, etiquetada como *gauche divine*, término «casi despectivo que

logró serlo». Profesores expulsados de la universidad —caso de Bohigas y Correa—, visitantes ocasionales de las cárceles, componían el grupo, del que el urbanista catalán destacó que su «compromiso antifranquista no les negaba la capacidad de divertirse y ser santamente frívolos, honestamente frívolos».

Moneo subrayó la «condición anárquica» de la revista que les unió, que «hoy no se podría hacer, porque lo que más valor tenía era su falta de estructura».

Regàs confesó que figuraba de directora, porque la autoridad competente del momento exigía un responsable editorial. «Pero era sólo la gestora, la que estaba con ellos y aprendía arquitectura», aseguró. Esas discusiones entre los renovadores de la arquitectura española, sentenció, es lo que mejor se reflejó en la revista.

Arquitecturas Bis desapareció en 1985, después de 54 números, cuando «nos dimos cuenta —dijo Regàs— de que no éramos los mismos y de que los objetivos eran distintos». Hasta ayer, el consejo editorial no se había vuelto a reunir. El mérito se debe a la editorial valenciana Faximil, responsable de la reedición digital.